

MUNICIPALIDADES, ALCALDES, CONCEJALES Y HABITANTES DE LAS COMUNAS.

Queridos cristianos:

Con Uds. soy cristiano y para Uds. soy el Obispo" escribía San Agustín hace muchos siglos. Y recordando ese pensamiento y en mi calidad de cristiano y de chileno escribo estas líneas sobre las municipalidades, las autoridades y la vida de las Comunas.

A - Deseo agradecer a los Alcaldes que dejaron los cargos que han ocupado en estos años. Han servido a las comunas, cada cual con sus valores y limitaciones, con mucho sacrificio y es deber cristiano agradecer siempre lo bueno.

Deseo felicitar a los concejales elegidos porque esta elección fue limpia y transparente y la votación de los ciudadanos significa mucho. Que el Señor los acompañe en las nuevas tareas.

A quienes no fueron elegidos quiero expresarles la necesidad de superar las heridas que dejan estas derrotas. Lo que importa es asumir en buena forma lo sucedido y aprender a relativizarlo. Es importante descubrir que siempre, ya sea en el éxito o en el fracaso, hay caminos de Dios. Son grandes las enseñanzas que deja una campaña electoral en la cual se ha puesto tanto esfuerzo y generosidad.

B - Como Obispo de estas 16 Comunas con 98 Concejales deseo entregarles algunas reflexiones que pueden servir para quienes inician una etapa nueva en Municipalidades con gobernantes elegidos por el voto de los ciudadanos.

No entregaré un análisis político porque no es mi tarea; pero si deseo expresar lo que puede servir a todos.

1. Es urgente reafirmar la idea del servicio ya que autoridad es palabra que vienen del latín, "augere" y significa "hacer crecer". Es tan fácil perder los valores y hacer de la autoridad un abuso de poder y no un servicio eficiente a quienes más lo necesitan.

Rogaría restablecer los pequeños servicios que no dan utilidad económica. Me refiero a los correos, a la posibilidad de enviar y recibir un telegrama; a los primeros auxilios en caso de emergencia de salud. Es penoso escuchar permanentemente en los lugares más apartados que se cerró el telégrafo, que las cartas ya no llegan y que el tren ya dejó de existir. Esas ausencias hacen disminuir el valor de las personas, empequeñecen los horizontes, y desintegran a la comunidad.

El servicio a los pobres, del cual tanto se habla, significa ver como servir en estos "detalles" para quienes están en las oficinas; pero que son "problemas" para quienes sufren las consecuencias.

El servicio ha de ser silencioso, desinteresado y no para ganar popularidad. Hace muchos años, cuando fui nombrado obispo, un anciano me dijo esta frase "el obispo y ninguna autoridad debe pretender ser popular. Trate de servir y eso basta".

2. La segunda reflexión se refiere a los contenidos de lo que se hace. Hasta algunos años se trabajaba en los servicios del país por razones de principios, con una filosofía subyacente. Hemos entrado en una mentalidad pragmática, vital, en hacer cosas y nunca olvidaré lo que me dijo un dirigente "mi filosofía es el "cosismo" porque lo que importa es hacer cosas. Lo demás es teoría. Yo soy práctico".

Es necesario ser pragmático; pero es mucho más importante tener una estructura mental que responda a principios, a líneas fundamentales, a eso que se llama tener la cabeza bien formada.

En nuestro tiempo se han quebrado las corrientes de pensamiento y las personas no resuelven los problemas por principios básicos. El sentimiento y la imagen prevalecen sobre la razón y la lógica.

La crisis de las ideologías, la pérdida de los valores es muy peligroso y si no hay una vuelta a los valores, a la vida centrada en principios se vive en una anarquía muy peligrosa porque todo es transitorio y transable.

3. A los ciudadanos quisiera pedirles paciencia y comprensión con sus nuevas autoridades. Los Concejales y Alcaldes elegidos deberán asumir roles desconocidos y no es de la noche a la mañana que se aprende un oficio desconocido.

Búsqen como ayudar, sean colaboradores y así la comunidad crecerá y todos viviremos en paz.

Se inicia una etapa nueva y le pido a Dios que las diversas corrientes de opinión que necesariamente habrá en las Municipalidades logren unirse en torno al bien común, en un servicio real a las comunas, especialmente a los más pobres.

Les saluda cordialmente,

+ CARLOS GONZALEZ C.
Obispo de Talca

Talca, 12 de Julio de 1992.